

DOCUMENTO

EL INTERES DE CHILE EXIGE LA SALIDA DE PINOCHET

La enunciada solicitud de extradición del ex Jefe de la DINA, general Manuel Contreras, y de sus subordinados coronel Pedro Espinoza y capitán Armando Fernández Larios, por parte de la justicia norteamericana significa que las investigaciones practicadas para esclarecer el asesinato de Orlando Leteleir y Ronni Moffit han llevado al Gran Jurado de ese país a la conclusión definitiva de que esos individuos, así como Michael Townley y los cinco contrarrevolucionarios cubanos que los ayudaron son los responsables de este abominable crimen.

Sabido es que el propio decreto de la Junta que creó la Dina le otorgó a Augusto Pinochet la superior y exclusiva responsabilidad de lo que esa entidad hiciera.

Lejos pues de significar estos hechos una simple diligencia administrativa, que nada dice acerca de la responsabilidad de los ya detenidos militares chilenos como lo pretende hacer creer una desesperada declaración de Pinochet. Lejos también de poder él mismo eludir su directa participación y responsabilidad en el crimen.

Por el contrario, todos estos antecedentes colocan a Pinochet en una situación insostenible que hace imposible su continuación a la cabeza de la Junta y del Gobierno chileno.

Sindicado su más dilecto amigo y hombre de confianza -Manuel Contreras- como responsable directo de los dos asesinatos cometidos en Estados Unidos y siendo Pinochet, en el hecho y en el derecho, de quien dependían las actuaciones de los culpables, su permanencia en la Presidencia de Chile, significa un escarnio y un indulto para él país que ya no sólo afecta y hiere a los chilenos sino que compromete su honor ante la comunidad internacional y hunde a las propias Fuerzas Armadas cada vez más en el desprestigio y la desmoralización.

Pinochet no puede seguir un momento más en el poder, la remoción de su cargo aparece en este momento como una exigencia nacional, so pena que entos difíciles circunstancias internacionales que vive el país su seguridad se debilita aún más y su audiencia ante la comunidad de las naciones para hacer valer sus justos derechos quedó reducida a la nada.

El aislamiento en que se encuentran Pinochet y la Junta se expresa ya no solo en las luchas crecientes del movimiento sindical en contra de su política de hambre, de miseria, y de cesantía, en la movilización nacional en pro de la vida y la libertad de los desaparecidos, en la definición antijuntista de todos los partidos políticos y en las actitudes de la Iglesia, sino que se pone en evidencia de manera objetiva en las graves divergencias de las Fuerzas Armadas y en el seno mismo de la cúpula militar, las que han culminado con la expulsión del General Leigh de la Junta y el retiro de las filas de prácticamente la totalidad de los generales de las Fuerzas Aereas.

Todo es indicador de la profundidad de la crisis del régimen- Las actitudes de Leigh, que motivaron su expulsión del Gobierno, no hacen sino expresar como los propios responsables de la tragedia que atraviesa Chile, ya no pueden ocultar su desencanto, su desconcierto y su desesperación ante el fracaso total de la política de la Junta.

Si no queremos que esta crisis comprenda aún más la seguridad nacional del país y nos exponga a males irreversibles no hay sino una sola solución: la salida de Pinochet y el retorno del país a la democracia, entregándole al pueblo, a los chilenos libres de toda ingerencia extraña- el derecho a disponer de su propio destino.

La Unidad Popular reitera en estos momentos su propósito de continuar trabajando por la unidad de todas las fuerzas democráticas chilenas en la acción y en la conducción del movimiento nacional de repudio a Pinochet a fin de precipitar su alejamiento del Gobierno y abrir así una vía y un camino para la recuperación de la dignidad, la soberanía, la seguridad y la democracia para Chile y para su pueblo.

SECRETARIA EJECUTIVA DE LA UNIDAD
POPULAR

4 de Agosto de 1978.